

Tecnologías digitales y prácticas pedagógicas: la pandemia y tensiones que se agudizan.

Por Mónica Pini, docente UNSAM, mpini@unsam.edu.ar.

Aunque suene repetido, la pandemia vino a incrementar las tensiones ya existentes en las prácticas docentes referidas a los usos pedagógicos de la tecnología, al crear la necesidad de reemplazar la escuela y el aula real por algún modo de aula virtual en todos los niveles escolares. Para recordar cómo llegamos a 2020, el gobierno de Cambiemos (2015-2019) produjo el abandono de los servicios públicos, el aumento del desempleo, la reducción del consumo interno, una deuda externa impagable, la distribución regresiva del ingreso, todo lo cual se volvió crítico a fin de 2019. En educación, desde el Ejecutivo se buscó construir una ideología favorable al mercado, con una agenda educativa orientada por los medios, difundida mediante las redes, colonizada por categorías y criterios económicos, y enamorada de la robótica. Se fomentó la apropiación privada de la esfera pública en paralelo a la reducción del presupuesto educativo, incluidos salarios, equipamiento e insumos para escuelas y universidades.

El aumento de la desigualdad tuvo impacto en los niveles de fracaso y abandono de los estudiantes. La escuela pública volvió a ser, en muchos sentidos “escuela para pobres”, al recibir niños y adolescentes inmersos en continua privación material, social y cultural, con pocas posibilidades de lograr igualdad de condiciones en el sistema formal. Del mismo modo, recordemos que limitó derechos adquiridos por los docentes, utilizó los medios para promover el desprestigio de los educadores y sus organizaciones, y buscó usar la evaluación de un modo competitivo y punitivo (CTERA, 2019; Cambours de Donini y Pini, 2017).

En relación con el trabajo en las aulas, existía una fuerte presión social e institucional para el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), al mismo tiempo que no se proveían los recursos adecuados, espacios de aprendizaje y desarrollo de su uso pedagógico, y espacios de trabajo colaborativo, causando un aumento de la carga de trabajo individual (CTERA, 2018; Pini, Amaré, Cerdeiro, y Terzian, 2017).

Discursos sobre TIC.

Con referencia a las TIC, los significados que circulan socialmente se vinculan con su uso instrumental, su neutralidad técnica y una valoración positiva de los beneficios inherentes a su acceso. Sin embargo, constituye un campo de disputa de sentidos que requiere ser expandido, desde una perspectiva histórica, social y cultural, para incluir los aspectos contextuales, cognitivos y emocionales que se ponen en juego en un ambiente digital, con un sentido pedagógico. Sabemos que el campo de la educación y las tecnologías es uno de los elegidos por las corporaciones¹ para imponer sus agendas, especialmente hacia los grupos desaventajados.

El imaginario social relativo a las TIC asimila el discurso dominante (gobiernos y corporaciones) con el sentido común. Esto significa que los discursos sobre las tecnologías digitales consideran sólo parcialmente algunos aspectos y distorsionan u ocultan otros. Por ejemplo, se celebra el uso indispensable de las TIC, como inherente aporte positivo a los problemas de la educación. Es común que las tecnologías digitales sean consideradas un medio esencial para mejorar la educación y solucionar los problemas de aprendizaje, sin tener en cuenta: que no hay dispositivos únicos que solucionen los problemas de la educación, la enorme brecha social digital entre los jóvenes, y el poderoso campo de intereses comerciales detrás de estas propuestas.

Esta especie de optimismo tecnológico enmascara los aspectos negativos, tales como la ciberadicción, el control personal, la incitación al consumismo, la manipulación y comercio de datos, estar expuestos a sitios no deseados y a delitos informáticos. (Cambours de Donini y Pini, 2017).

El concepto de innovación en educación como sinónimo del uso de tecnologías oculta el hecho de que la pedagogía no se renueva mediante la tecnología, a menos que esa herramienta se ponga al servicio de proyectos pedagógicos renovados.

Gran parte de este discurso se ha dirigido en contra de los docentes ya que, al mostrar solamente los aspectos positivos de las TIC, el gobierno anterior ha construido una imagen de docente tradicional, adherido a sus viejos conocimientos, sin compromiso con el presente de las nuevas generaciones, etc., reproducida y amplificadas por los medios.

1 en particular a través de sus fundaciones, como por ejemplo Fundación Telefónica/Speedy/Movistar; Fundación Noble/Grupo Clarín; Microsoft Argentina Educación/Alianza por la Educación; Intel; Bunge y Born, etc. (ver Pini, en prensa)

Lxs educadorxs, a su vez, muchxs hacen todo lo que pueden, pero con recursos insuficientes, al mismo tiempo que trataron de resistir la presión para aceptar la imposición en condiciones tan desiguales.

Desde una lógica instrumental, socialmente se considera que los niños y jóvenes saben todo sobre las tecnologías digitales y los dispositivos, dado que nacieron en la era digital, a diferencia de los y las docentes (oposición nativos / inmigrantes). Sin embargo, los niños usan los dispositivos para jugar, para socializar y para explorar todo lo relacionado con sus preferencias. Pero las herramientas para aprender, seleccionar e interpretar lo que les llega a través de las pantallas es nuestra responsabilidad, como adultos/docentes.

Más allá del mito de “aprende por vos mismo”, la escuela aporta formas culturales menos estandarizadas, originales, solidarias y autónomas, y muestra otras rutas para la navegación que las que proveen los buscadores más conocidos. La autonomía es un importante logro personal, de crecimiento y conciencia de uno con los demás. En cambio, la autonomía proclamada por los neoliberales es para los estudiantes es una autonomía de los otros, dependiente de las máquinas y del mercado, que no sólo los convence de que es bueno, sino que los controla a través de los big-data. La formación necesaria en cuanto a lectura reflexiva, interpretación de significados, y apropiación crítica de la información que sobreabunda en los medios de comunicación y en los espacios virtuales, ayuda a el/la joven a no quedar atrapado en las redes invisibles de la cultura mercantil dominante.

A fines de 2019, la oposición ganó las elecciones en Argentina, a través de un Frente con gran apoyo popular, en medio de una terrible crisis económica y enorme endeudamiento externo. A pesar de lo complicado de la situación, en Educación –así como en otras áreas- se abría un horizonte de expectativas favorables. Y entonces comenzó la pandemia...

El escenario educativo 2020.

Cuando se suspendieron las clases debido a la excepcionalidad de la situación, la tecnología se convirtió en un medio indispensable para que las escuelas pudieran seguir trabajando. Todos los docentes tuvieron que responder, sin plan ni preparación previa, y con un bagaje muy heterogéneo con respecto a la clase de tareas necesarias para enfrentar la situación y dar continuidad y apoyo virtual a los procesos de aprendizaje comenzados y por venir. Fue como si les explotara una bomba en las manos.

En algunos ámbitos se dio el debate sobre los derechos de docentes, los derechos de estudiantes, la carga de trabajo, los materiales y el contenido, los riesgos de la mercantilización y los big data, etc., en cambio, en las escuelas, hubo que poner manos a la obra, con todos los conflictos, experiencias e in experiencias disponibles, y el apoyo del Ministerio de Educación Nacional en materiales y contenidos. En seguida comenzaron las quejas sobre el volumen de tareas que se daba a lxs estudiantes, por demasiadas, o por difíciles; sin embargo, las escuelas privadas y de élite no tuvieron dudas con respecto a la abundancia de actividades y evaluaciones, dejando cargar este peso del trabajo, como siempre, a lxs docentes. En algunos casos les bajan los salarios con la excusa de que hay cuotas impagas.

Las situaciones a atender son innumerables. El contexto descripto más arriba no da cuenta de las múltiples variantes que los docentes deben enfrentar en su tarea cotidiana, ahora modificada sin preaviso. Aquellos cuyos alumnos tienen conectividad, envían instrucciones desde casa a los padres y madres para que puedan colaborar con los más pequeños, o preparan y ponen online materiales con contenidos y actividades diferentes para chicos de nivel inicial o primario, o para varios grupos de secundaria, o de secundaria y superior, todo al mismo tiempo y con poca o nula experiencia en ese tipo de tareas, actividades que luego tendrán que corregir, o preparan y

toman exámenes online, más todo el trabajo administrativo.

Se suma la incomodidad por estar aislado, teniendo que cuidarse y cuidar a sus familias, y el malestar de los mismos estudiantes. Como siempre, la mayor parte de las mujeres tenemos que compartir el trabajo asalariado con el doméstico, pero ahora en el hogar y con lxs niñxs en casa todo el día.

En este contexto, se adoptaron diversas estrategias para lograr la continuidad pedagógica: correo electrónico, redes, blogs, y muchas se tuvieron que aprender en base a tutoriales (no coloco aquí las marcas de las aplicaciones porque ya ganan bastante las empresas con su uso intensivo). En nuestro caso, se dispone de un aula virtual en la plataforma Moodle, que ya estaba en uso para apoyo a la cursada presencial y, para clases sincrónicas, el Jitsi meet, una aplicación de software libre muy amigable para videoconferencias e intercambio grupal. Los estudiantes valoran muy positivamente los materiales y la posibilidad de un intercambio activo, tanto personal como académico.

Los que no tienen acceso a conectividad, a teléfono celular u otro dispositivo lamentablemente carecen de esa posibilidad, así como de muchos otros derechos. La desconexión digital es una nueva dimensión de la desigualdad, y el coronavirus realmente la agudiza. La pandemia no crea las desigualdades socio-educacionales, pero con ella las desigualdades y tensiones crecen (Cuestas and Welschinger, 2020).

Los docentes que trabajan en escuelas en áreas periféricas, donde muchas familias no tienen Internet, siguen yendo a las escuelas a organizar y distribuir bolsas con comida y en esas mismas bolsas colocan las tareas impresas para los estudiantes. Muchos maestros rurales reparten las actividades casa por casa. No debemos olvidar que, en este contexto, los niños y jóvenes están afectados por múltiples problemas sociales asociados con la desigualdad, como por ejemplo la segregación territorial y el hacinamiento. Kaztman señala que:

a igual condición de pobreza monetaria la situación de hacinamiento se suma como un condicionante para la realización de tareas escolares en el hogar, la capacidad de concentración, y la contribución que pueden hacer los padres al desarrollo humano de sus hijos (citado en Tuñon y Poy, 2020: 10)

El Decreto No. 386/18 del Poder Ejecutivo Nacional --que crea el Plan Aprender Conectados y termina de dismantelar Conectar Igualdad-- afirma que la atención de la “brecha digital” debe dar paso a la “alfabetización digital”, y en función de esto reemplaza la entrega de netbooks a los estudiantes y docentes por la dotación de equipos a las escuelas.

La tabla trata de sintetizar el agravamiento de los problemas durante la crisis.

Tabla 1 – Trabajo docente antes y con la pandemia

Antes	Pandemia
Presión para usar las tic-discurso de innovación	Aumento de la presión-necesidad-obligatoriedad
Trabajo individual con grupos numerosos	Mayor carga laboral que requiere la virtualidad
Trabajo femenino: trabajo asalariado +trabajo doméstico	Trabajo femenino: trabajo asalariado +trabajo doméstico+niños en casa

Desigualdad en el acceso a conectividad e Internet- segregación y hacinamiento	Los pobres pierden la posibilidad del derecho a la educación
--	--

Además del aumento en la carga de trabajo de los docentes por el volumen y características de los materiales necesarios, se amplía el significado instrumental de la tecnología y, en la urgencia, prevalece el cómo de las aplicaciones y programas, y no los significados culturales ni la exploración de nuevos modos de vincularse con el conocimiento, el aprendizaje y las expresiones culturales de los jóvenes (Pini, Amaré, Cerdeiro, y Terzian, 2017).

Reflexiones finales.

En esta situación con características sin precedentes, podemos observar un aumento de las tensiones en las prácticas docentes referidas a los usos pedagógicos de la tecnología, que sintetizamos alrededor de tres cuestiones:

Desigualdad y la consiguiente brecha digital. El gobierno anterior (2015-2019), a través de sus políticas neoliberales, contribuyó a aumentar la injusticia social, también en educación. Su desprecio por lo público y por las políticas sociales llevó a la reducción, junto con el presupuesto, de muchos programas importantes para los niños y jóvenes de los sectores más desfavorecidos. La falta de recursos que habían sido prometidos y podrían haber sido provistos durante esos años coloca a esos grupos en una mayor desventaja, provocando una profundización de las diferencias entre los aprendizajes de quienes están o no conectados, es decir que la brecha digital refleja y agudiza otras desigualdades.

Los sentidos atribuidos a las tecnologías digitales en relación con la educación. Precisamente porque las TIC y los medios no son neutrales y están manejados por grandes grupos económicos, es que parte de nuestra tarea debe orientarse a no excluirnos ni excluir a los jóvenes de la comprensión de los nuevos lenguajes, desde una perspectiva crítica a la visión celebratoria de la tecnología y de toda novedad. Es responsabilidad del sistema educativo proveer los recursos para interpretar, entender y cuestionar los mensajes que saturan la vida cotidiana de los chicos, y al mismo tiempo, las herramientas para ser participantes activos en la cultura mediática (Buckingham, 2008).

¿De qué otra manera se puede cuestionar los mensajes permanentes que invalidan a los docentes y promueven las ventajas del aprendizaje autónomo con las computadoras? Computadoras diseñadas por las empresas para otras funciones, no para aprender. A los dispositivos tenemos que volverlos útiles para mejorar nuestra comprensión de los significados. Es una tarea fundamental analizar y responder los discursos de los medios que descalifican la enseñanza, el trabajo docente y la educación pública, culpan a los educadores de todo lo malo que sucede en las instituciones educativas, y atacan a sus organizaciones.

La tarea de enseñar en la virtualidad, que la pandemia impuso al mismo tiempo que hizo visibles sus inconsistencias. Esto lleva a dos importantes cuestiones: por un lado, la perspectiva del reconocimiento de los derechos de los docentes, que vieron limitados sus derechos y empeorar sus condiciones de trabajo en los últimos 4 años, y ahora el teletrabajo. Por otra parte, la posibilidad de aprovechar la oportunidad de desarrollar, y hacer que los estudiantes desarrollen, una apropiación crítica y productiva de los recursos digitales.

Desde una pedagogía del diálogo, valoramos y debemos demandar espacios de capacitación y de trabajo colaborativo institucional, con los pares y con los jóvenes. Frente a la heterogeneidad de la población estudiantil, lxs docentes necesitamos desarrollar estrategias y utilizar recursos que tengan influencia directa en el mejoramiento de nuestro trabajo pedagógico con la diversidad, hacer mejor uso de los recursos disponibles y promover el trabajo en el área de la producción y selección de materiales de apoyo para la enseñanza, especialmente los producidos por los mismos estudiantes, articulados con sus propios intereses.

Es necesario ampliar los espacios de debate público acerca de las diferentes formas que adopta el discurso hegemónico y seguir trabajando en defensa de la educación pública, para profundizar la crítica de los modos de producción, circulación y naturalización de los discursos que ponen las tecnologías (y marcas comerciales) en el centro del proceso educativo.

Bibliografía:

Buckingham, D. (2008) Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era digital. Buenos Aires: Manantial.

Cuestas, P. y Welschinger, N. (2020) Coronavirus: la educación (digital) interpelada. Apuntes de política universitaria. Buenos Aires: IEC-CONADU

Cambours de Donini, A. y Pini, M. (2017), Tiempos de incertidumbre para la educación en América Latina. En D. García Delgado y A. Gradin (comp.) Documento de Trabajo No. 5. El neoliberalismo tardío. Teoría y praxis. Buenos Aires: FLACSO. Disponible en <http://flacso.org.ar/publicaciones/el-neoliberalismo-tardio-teoria-y-praxis/>

CTERA (2019), "Impacto de la clausura unilateral de la Paritaria Nacional Docente," MEDiateca PEDAGÓGICA DE CTERA, revisado 12 de mayo de 2020, <http://mediateca.ctera.org.ar/items/show/358>.

- CTERA (2018), "El ajuste en el financiamiento educativo en Argentina," MEDiateca PEDAGÓGICA DE CTERA, revisado 12 de mayo de 2020, <http://mediateca.ctera.org.ar/items/show/330>.
- Pini, M.E. (2019) "Tecnologías digitales en educación: fondos públicos y políticas privadas en Argentina". En Anna Bon y Mónica Pini (comps.) Cultura, ciudadanía y, participación. Perspectivas comparativas en educación inclusiva. Amsterdam: Pangea.
- Pini, M., Amaré, M., Cerdeiro, C. y Terzian, C. (2017), Mundo escolar y mundo juvenil. La escuela frente al desafío de derribar muros. En M. Pini, M. Landau y E. Valente (comp.) Tecnologías para el aula. Análisis y propuestas pedagógicas. Buenos Aires: AIQUE.
- Tuñón, I. y Poy, S. (comp.) (2020) La educación de los argentinos en clave de recursos y estructuras de oportunidades. Barómetro de la Deuda Social Argentina, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.